

La construcción de la esperanza - 2

Esteban: Construir esperanza es más que un simple slogan que uno pueda elaborar para generar motivación, ánimo o sacar a la gente a veces de un bajón emocional. Construir esperanza está en el ADN, la necesidad del ser humano para poder darle sentido y trascendencia a su realidad. Por eso hoy volvemos a encarar este tema en su segunda parte, Salvador, que nos dejó con varios temas pendientes.

Salvador: Sí. Habíamos hablado de cómo el Imperio romano había perdido la esperanza y cómo la llegada del cristianismo empieza a construir la esperanza trascendente, es decir, el Imperio no tenía una esperanza acerca de la eternidad y el cristianismo trae una esperanza que va más allá de la vida. Sobre eso se fue construyendo el Mundo Occidental con la esperanza de que no todo termina aquí sino que hay un porvenir.

Esteban: Por eso hay tantas elaboraciones desde el punto de vista espiritual, filosófico, el desarrollo de la ciencia, el desarrollo del acercamiento a la construcción arquitectónica, de las artes, de todo, porque había una esperanza a la cual se apuntaba.

Salvador: El hombre tiene como motor la esperanza y yo creo que lo que le dio el cristianismo a Occidente, es que produjo todo eso que decís porque justamente había esperanza, si no no hubiera podido avanzar. Para qué construir y qué construir, para qué hacer una catedral de ciento sesenta, ciento setenta metros de altura si no esperamos absolutamente nada. El asunto es que hay un momento en Occidente que comienza a deconstruirse la esperanza, y yo creo que eso es lo que tenemos que analizar un poco. Pensemos que la esperanza no nació en los cenáculos filosóficos y que la esperanza tampoco nació en las discusiones religiosas, ni tampoco en los planes estratégicos que tenían los romanos. La esperanza nació en Jesucristo; Él vino a traer la esperanza. Ahora, cuando llegamos al siglo del Renacimiento y posteriores al Renacimiento empieza la corriente racionalista a deconstruir en alguna forma la esperanza. René Descartes da el primer paso al racionalismo absoluto, y parte de la duda metódica, de que duda de todo. Y cuando empieza a dudar de todo abre las puertas para que haya quienes duden de la fe también (no él porque era creyente). Es interesante que en la duda metódica de René Descartes hay un problema que él no vio y que creo que nosotros tenemos que ver; el dudó de todo menos de la perfección de su razón, no dudó de que a lo mejor la razón humana no puede captar ciertas cosas. Y todos nosotros sabemos que la razón humana está limitada porque no puede captar, por ejemplo, el infinito, no puede entender cómo estamos en un universo que no tenga fin, no puede captar el tema de la nada ni de la eternidad. La razón humana puede captar ciertas cosas y otras cosas están mas allá de lo que pueda captar la razón. Hay un vértigo que se produce en el colapso del pensamiento cuando empezamos a pensar en ciertas cosas. Por ejemplo, cuando yo pienso que el universo no tiene límite; yo entiendo que todo tiene que terminar, todo tiene que tener un límite, todo tiene una pared que hay que decir, acá se termina. Ahora, ¿dónde se termina el universo? ¿Hay un lugar donde llegamos a la nada? ¿Dónde termina todo? No podemos captar algo que no tenga límites y eso nos habla del límite de la razón. Yo recuerdo que una vez di una conferencia sobre el tiempo y una persona se acercó a las veinticuatro horas diciendo que había entrado en un vértigo tremendo. Porque

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

dice: "no puedo entender". Y bueno, no puede entender. Hay que darse cuenta de que la razón humana tiene un límite, que hay cosas que no las podemos entender, que no las podemos comprender, que no las podemos captar.

Esteban: La verdad es que hay que ser muy humildes en ese sentido ante las limitaciones y no creer que todo lo podemos captar a través de nuestros sentido o la razón.

Salvador: Y yo creo que ese fue el problema, lo que señalás es el problema que tuvo Descartes. Él creyó en la perfección absoluta de la razón humana capaz de captar todas las cosas.

Esteban: ¿No hay algo de soberbia en esa manera de pensar?

Salvador: Sí, tal vez no en él, porque él era un hombre creyente, él era un pensador. Yo creo que los que vinieron detrás, porque el hecho de creer o no creer en Dios es un asunto a priori; nadie cree o descrea por la razón, ya lo trae adentro. Este es un estudio que se hizo sobre los científicos creyentes y no creyentes. Y las mismas cosas en la ciencia que para unos es la afirmación de la existencia de Dios, para otros es la negación.

Esteban: O sea que hay pre conceptos.

Salvador: Claro. Se trae un concepto a priori y después se busca en la ciencia la forma de apoyar ese concepto que yo ya lo tengo, que no lo saco de la ciencia. Entonces es interesante que esta deconstrucción de la esperanza formó parte de la jactancia de los intelectuales. El intelectual siempre se jactó de que él solamente admitía aquellas cosas que podía tamizar por la razón. Y ¿qué sucedió? Que si no pasa por la razón no existe, por lo tanto empezaron a negar el mundo trascendente. Al negar ese mundo trascendente nos hemos quedado sin piso para los valores. El flagelo de la droga, la destrucción de la familia, la epidemia de la pornografía, el desprecio por el prójimo, el odio al adversario, la desvalorización de la vida, son todas consecuencias de una falta de valores sólidos que los tuvimos en el pasado y dejamos de tener en el presente. Entonces hemos llegado a un estado ya en la sociedad donde creemos que ningún esfuerzo vale la pena porque en definitiva no vamos a llegar a lo que queríamos, el famoso mito de Sísifo de Camus: "vas a llevar la piedra hasta cierta altura pero siempre se va a caer y siempre vas a tener que volver a empezar"; y esto es descorazonante. Pero hay algunas cosas que hay que tener en cuenta, y yo quería justamente en el programa de hoy detenerme en algunos temas que quisiera que fueran el tema de reflexión para el oyente, como han sido tema de reflexión nuestro.

Esteban: Sí, porque si no nos quedamos en la desesperanza total.

Salvador: Claro. Por ejemplo, Jean Paul Sartre proclamó siempre su ateísmo, durante toda su vida. Y se sentía superior siendo ateo y arrastraba a la juventud tras él. Sin embargo, hay un episodio que él siempre quiso borrar de su vida; él tenía antecedentes religiosos de su familia, habían pastores y era sobrino nieto de Albert Schweitzer (el médico que armó el leprosario en Lambaréné). En el año 1940 comienza la Segunda Guerra Mundial, se alistó en el ejército y cayó prisionero, y fue llevado a un campo de concentración alemán, donde había doce mil soldados internados. Llegó la Navidad y había sacerdotes en el campo de concentración, que pidieron permiso para celebrar la Misa de Gallo. Y se ofrecieron entonces muchos de ellos para colaborar y entre ellos se ofreció Sartre para escribir una obra de teatro

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

y ponerla en escena. Y en seis semanas escribió una obra que se llama "Barioná, El hijo del trueno". Esa obra se representó y él hizo uno de los papeles, una obra de Navidad. "Barioná" es un incrédulo recalcitrante. Él no hizo el papel de Barioná, él hizo el papel de Baltasar, el mago...

Esteban: ... Que traía los regalos.

Salvador: Sí. Entonces Barioná le dice a su mujer: "Sara, hoy he perdido toda esperanza y toda fe. Es por este niño que tanto yo he deseado y que llevas dentro de ti, por lo que no quiero que nazca. Es por él. Ve al hechicero, te dará unas hierbas y quedarás estéril. Soy señor del pueblo y dueño de la vida y la muerte. He decidido que mi familia se extinguirá conmigo. Ve, no hay vuelta atrás." Es decir, Barioná es el total descreimiento. Y entonces dice: "Mirad a vuestra desesperanza a la cara porque la dignidad del hombre está en su desesperanza."

Esteban: "La dignidad del hombre esta es su desesperanza".

Salvador: Entonces Baltasar argumenta y le dice: "Cuando hemos visto esa estrella en el cielo nuestro corazón a vibrado de alegría como el de los niños. Nos hicimos como niños y nos pusimos en camino porque queríamos cumplir con nuestro deber de hombres que es esperar. Porque esa es tu desesperanza, rumiar el instante fugaz, mirarte el ombligo con una mirada rencorosa y estúpida, arrancar de tu tiempo el futuro y encerrarlo en un círculo alrededor del presente. Entonces ya no serás un hombre, Barioná; no serás mas que una piedra negra y dura en el camino."

Esteban: Y este parlamento lo dijo Sartre.

Salvador: Lo dijo Sartre. Y termina diciendo: "Esta bella noche henchida de tinieblas y fuegos que la atraviesan como los peces encienden el mar, te está esperando. Te espera al borde del camino tímida y tiernamente porque Cristo ha venido para regalártela. Lánzate hacia el cielo y serás libre. ¡Oh criatura superflua entre todas las criaturas superfluas! Libre y palpitante, asombrada porque existes en pleno corazón de Dios, en el reino de Dios, que está así en el cielo como en la Tierra". Ahora, hay una fuerza tremenda en estas palabras. ¿Y qué es lo que demuestra? Demuestra que cuando uno está cerca de la muerte no hay filosofía que valga; ahí recurrimos a la fe.

Esteban: Y Sartre recurrió a ella.

Salvador: Sartre recurrió a la fe.

Esteban: Hacemos una pausa en la conversación con Salvador Dellutri. Estamos mirando cómo el ser humano ha trabajado en la construcción de la esperanza, en la búsqueda de la esperanza. Ya volvemos.

PAUSA

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Esteban: Quedamos la verdad como pasmados escuchando las palabras de Sartre. No parece Sartre ese que comentabas, Salvador. O el Sartre al menos que nos han pintado.

Salvador: Bueno, después salió de allí, y tomó su camino de intelectual que tiene que ocupar un lugar en la élite de los intelectuales, de revolucionario y todo. Y él siempre trató de negar esta etapa de su vida y sobre todo este escrito. Pero lamentablemente, como dijo Pilato frente a la cruz de Jesús, "lo que has escrito has escrito". Y yo creo que Sartre tenía adentro de su corazón una gran necesidad espiritual que la confiesa finalmente en uno de sus últimos libros que es "Las palabras". Allí dice que entre él y Dios hubo un tremendo malentendido, y que mira con cariño la idea de que hubiera podido suceder algo entre Dios y él. Yo lo que admiro en Sartre es su sinceridad final, su sinceridad de decir "bueno, puede pasar esto". Pero yo creo que estas palabras mostraron el corazón de Sartre, que lo que había vivido su familia en la fe de alguna manera, en alguna forma había llegado profundamente a su corazón. Y seguramente hay muchas cosas en él que están reflejadas en estos dos personajes: En Barioná por un lado, que es el pensamiento de Sartre, el pensamiento posterior de Sartre, la desesperanza total; y por otro lado, Baltasar que dice: "no, la esperanza es necesaria porque nuestro deber de hombres es esperar, porque hay un Dios".

Esteban: Lo interesante es que él eligió representar a Baltasar y no a Barioná en esa obra.

Salvador: Claro. Nosotros no conocemos muchos detalles de cómo fue la asignación de roles. Pero él fue encargado de armar la obra, lo que quiere decir que el director es el que coloca los roles. No obstante lo escribió, aunque no haya hecho el personaje él lo escribió. Y es una defensa muy fuerte de la fe contra la desesperanza. Y estamos hablando del hombre que más predicó después de la desesperanza. Pero lógicamente, después entra al limbo de los intelectuales, al "Parnaso de los intelectuales", "al Olimpo de los intelectuales". Y para estar en ese Olimpo el que tiene fe es mirado casi con desprecio como un ser que es inferior y entonces en ese círculo de intelectuales, en ese Olimpo de intelectuales, había que mantener el hecho de que "nosotros lo único en lo que creemos es esto". Y por eso yo hablé de la jactancia de ciertos intelectuales, porque el verdadero intelectual, el que es sincero como intelectual, analiza todas las cosas y no menosprecia a aquel que más allá de la razón cree que hay algo también. ¿Por qué? Porque ha bajado de su soberbia y entonces ha expandido su mundo. ¿Por qué no entender que el hombre es razón y fe? Si en definitiva las tres grandes palabras que marcaron nuestra cultura son libertad, razón y fe. Tenemos libertad para pensar, tenemos un razonamiento que lo podemos usar y también podemos tener fe. Y yo creo que el hecho de negarse a la fe que ha sido una constante en el siglo XX; la cantidad de intelectuales ateos y que pregonaron su ateísmo y que se jactaban de su ateísmo nos ha hecho mucho mal, y les ha hecho mucho mal a los jóvenes que leyeron o que leímos en su momento a Sartre o que leímos a los que vinieron después de Sartre.

Esteban: Existencialistas.

Salvador: Los existencialistas y también a los no existencialistas que vinieron con su pensamiento negativo, ateo y que llegó un momento en que minaron lo que era la esperanza en el Mundo Occidental. Yo creo que hace dos mil años los cristianos metieron la esperanza en el mundo y pasaron los tiempos y cambiaron los gobiernos y nacieron y murieron filosofías e ideologías, pero sin embargo la cruz sigue estando presente en el Mundo Occidental, y lo que

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

ha persistido es justamente eso. Y creo que no podemos menospreciar el hecho de que toda una cultura haya sostenido durante más de dos mil años la cruz y la fe en Jesucristo, y hayamos llegado a este momento de crisis en el Mundo Occidental y que la crisis está directamente relacionada con ese menosprecio que hemos hecho a los valores cristianos. La recuperación de los valores cristianos, yo no estoy diciendo la recuperación de las prácticas religiosas y litúrgicas porque muchas veces eso ha confundido a la gente, sino a la recuperación de Cristo, del hijo de Dios, del Dios hecho hombre, la recuperación del Cristo del Evangelio es lo que nos puede sacar en este momento del pantano en el que estamos. Yo digo que podemos tener esperanza si nos avocamos a la tarea de revalorizar la experiencia que hemos vivido, y extraer de los errores y de los aciertos las conclusiones que nos sirvan para el presente y para el futuro. Podemos tener esperanza si nos animamos a ejercitar el sentido crítico sobre nosotros mismos y sobre nuestra sociedad, y ante las ofertas engañosas de este sistema perverso en el que estamos desechamos lo pernicioso y empezamos a potenciar lo positivo y a buscar cuáles son los valores sobre los cuales tenemos que construir. Tenemos que revisar nuestra antropología, es decir qué es lo que entendemos por el hombre, para analizar sin sectarismos ideológicos porque hay sectas que son tan fanáticas como las sectas religiosas.

Esteban: Y a veces muy fundamentalistas.

Salvador: El fundamentalismo existe entre los intelectuales aunque ellos digan que no. Si persistimos en una actitud posmoderna de no revisar el pasado y de no analizar el pasado, no tenemos indudablemente ninguna salida. Pero si cada uno de nosotros aporta desde lo individual su reflexión sobre lo que nos pasa y sobre la fe, y si empezamos a revisar... Por eso yo hablo de una actitud que no sea posmoderna porque el posmodernismo desecha todo el pasado. Empecemos a investigar las raíces; y cuando investigamos las raíces, no el tronco, no lo que salió después, las raíces mismas de la fe cristiana, cuando vamos al fondo y las raíces están en el Evangelio, descubrimos entonces que si nuestra cultura fue una cultura fuerte es porque fue influenciada por esas bases, por eso que estaba en las raíces. Si hoy estamos fracasando es porque justamente nos hemos alejado de esas raíces del cristianismo. Y cuando hablo de raíces del cristianismo me refiero exclusivamente al Evangelio, lo que está escrito en el Evangelio. Eso es el documento que tenemos acerca de Cristo y de lo que Jesucristo pensaba y de los que Jesucristo dijo y de lo que Jesucristo es. Entonces, si volvemos al Evangelio, si volvemos a esa base y empezamos a revisar esas raíces, vamos a descubrir que la esperanza fue lo que explotó en el mundo hace cinco mil años y es lo que puede volver a explotar en este momento. Por eso creo que finalmente cuando llegamos a una etapa como esta tenemos que hacer lo que hizo siempre el Mundo Occidental cuando se perdió, cada vez que perdió el objetivo, y que es mirar para atrás para ver dónde está el problema. Cuando nosotros tenemos una falla en un automóvil inmediatamente vamos y revisamos porque sabemos que en el mecanismo algo anda mal. Si hoy tenemos drogadicción, tenemos violencia, tenemos narcotráfico, tenemos todo lo que tenemos, si tenemos la epidemia de la pornografía, tenemos todo esto que hemos hablado, habrá que revisar entonces qué es lo que nos pasa y habrá que revisarlo con mucho criterio, no tomar medidas hacia adelante y siempre borrando, sino volviendo al pasado y diciendo cuáles son las bases sobre las que construimos una sociedad diferente y cuáles son las bases sobre las que podemos volver a construir. Falta una actitud de humildad para buscar eso y para decir "nos hemos equivocado", y por eso estamos con miedo y estamos en una sociedad violenta y estamos en una sociedad decadente, porque en algo nos hemos equivocado. La búsqueda de Cristo y la búsqueda de

tierra firme



www.tierrafirmertm.org

las raíces en Cristo, es lo único que puede marcarnos el camino de salida para poder resolver estos problemas que son aparentemente y realmente para los hombres totalmente insolubles. Acá tiene que actuar justamente la mano de Dios y necesitamos las manos de Dios actuando para poder superar este presente.